



Mientras las principales pasarelas del mundo, como la de París y Milán (y algunas no tan principales como nuestra más cercana Cibeles), parecen núcleos casi impenetrables para la mayoría de los diseñadores provenientes de otros países, otras capitales de la moda, con Nueva York a la cabeza, recogen sin problemas de conciencia las propuestas llegadas de los rincones más dispares del planeta. En la New York Fashion Week (NYFW), el principal certamen de moda de Estados Unidos, nos topamos con una amplia presencia de exóticas nacionalidades, como es el caso del turco Atil Kutuglu, de los brasileños Carlos Miele y Alexandre Herchcovitch, de la serbia Draga Ognjenovic, la armenia Tamara Pogolian y de los colombianos Gustavo Arango y Bryan Reyes

Pero no toda la moda que se presenta en la Gran Manzana está radicada en la NYFW. Otra serie de eventos repartidos por el calendario sirven como banco de pruebas y puente intercontinental para dar a conocer diseñadores que en el Viejo Continente sólo encuentran barreras y problemas: el conocido hotel Waldorf-Astoria acoge desde hace varias temporadas una pasarela conocida como Couture Fashion Week (CFW), que pretende dar a conocer las colecciones de modistos con gran reconocimiento en sus países de procedencia, pero con poca o ninguna proyección internacional. En la próxima edición del CFW, que se celebrará del 9 al 11 de febrero, destaca la participación del kuwatí Haya al Houti (venerado por las princesas saudíes), de la croata Gordana Radic, quien debutó en Nueva York el pasado septiembre, y del libanés Jamil Khansa, galardonado en 2005 con el premio al mejor diseñador internacional en estados Unidos.

Y así es como los Estadounidenses, criticados (la mayoría de las veces con razón) por su desmedido life style de Oriente a Occidente, demuestran con hechos que, en mundo globalizado, las pasarelas deben ser eventos abiertos, plurales y mestizos, y no compartimentos estancos. Una dinámica de la que España debería tomar buena nota.

by Alex Carrasco